

## **WILLIAM BOUGUEREAU**

El pintor Eugène Boudin escribió de los impresionistas que “la perfección de su arte se basaba en la unidad”. Llegó incluso a decir que “sin los otros, ninguno habría alcanzado la perfección que finalmente pudo conseguir”. Fue así porque si se hubieran limitado a actuar individualmente no habrían estado en condiciones de enfrentarse (y después imponerse) al poder conservador de la academia, al rechazo inicial del gran público, al desinterés de los coleccionistas y al vacío comercial de los marchantes.

Los impresionistas afrontaron juntos el menosprecio de su arte durante muchos años y se unieron para organizar la presentación colectiva de su obra frente al arte oficial de la Academia Francesa que los excluía sistemáticamente de sus exposiciones anuales. A finales de 1873, Claude Monet, Pierre-Auguste Renoir, Edgar Degas, Alfred Sisley y Camille Pissarro, entre otros, fundaron la *Société anonyme des artistes, peintres, sculpteurs, graveurs, etc.* que organizó ocho grandes exposiciones desde su fundación hasta 1886.

Uno de los representantes del arte académico más beligerantes con la pintura de los impresionistas fue William Bouguereau (1825-1905). Su extensa obra, sus pinturas de un realismo impecable, sus retratos perfectos de los personajes de la época (apreciados por la corte de Napoleón III, Eugenia de Montijo y la alta burguesía parisina), los hermosos cuadros de tema mitológico, sus composiciones religiosas, los espléndidos lienzos de niños y niñas de toda suerte y condición, fueron exhibidas regularmente en las exposiciones anuales del Salón de París.

El 8 de enero de 1876 Bouguereau fue nombrado miembro de la Academia de Bellas Artes. En 1881 el gobierno francés le encargó la dirección del Salón de los Artistas que dio lugar a la Sociedad de Artistas Franceses, de la que fue elegido primer presidente. En su época William Adolphe Bouguereau fue considerado el pintor más

importante de Francia. Además, nobleza obliga: los propios impresionistas no dudaron en admirarlo como un gran artista. La crítica posterior, sin conocer y valorar adecuadamente sus cuadros lo condenó a priori por su grave desliz contra el progreso del arte, por su distancia estética y, es preciso decirlo, por su oposición desde las instituciones al surgimiento y ascensión del movimiento impresionista. Ya la mera adscripción de su obra al neoclasicismo francés (por este orden de menosprecio) ha sido un prejuicio insuperable en ciertas iglesias del arte, dogmáticas por definición y defensoras a ciegas de las vanguardias contra todo lo demás. Hace ya mucho tiempo que esta perspectiva basada en los hechos del momento, innegable pero estrecha de miras, ha dado paso a una revalorización más convincente de la obra de Bouguereau. Incluso el gran mercado del arte ha vuelto a contemplar con aprecio sus cuadros: la casa de subastas Sotheby's adjudicó este viernes en Nueva York por más de 2,2 millones de dólares su 'Cupido y Psique'. No dudo ni por un momento en incluir a Bouguereau entre mis pintores favoritos.